

El etnonacionalismo psicocultural:

Llegando a los límites del Conflicto Étnico.

A quince años del término de la Guerra Fría, resulta evidente que estamos lejos de vivir en un periodo de paz mundial o “Pax Americana”. Tal vez Fukuyama fue demasiado optimista pero, no se equivocó al afirmar que las dos principales “contradicciones al liberalismo eran: la religión y el nacionalismo (...) junto con otras formas de conciencia racial y étnica”¹. A la afirmación sólo le falta incluir el terrorismo internacional y el crecimiento exponencial del crimen organizado. Sin embargo, los ideales del liberalismo no han podido permear a todas las culturas de nuestro planeta. Además como señala Kaplan así donde “siempre ha habido pobreza masiva, la gente encuentra liberación en la violencia”² Y la violencia continua siendo un paradigma en el nuevo siglo.

La violencia tras la Guerra Fría no tardó en estallar, a principios de los 90’s “se desataron más de 30 conflictos alrededor del mundo, la mayoría de estos con naturaleza étnica y sectaria”³. Algunos analistas argumentaron que la nueva ola de conflictos étnicos era consecuencia de la desarticulación de los regimenes que recibían apoyo de la URSS o tenían bases comunistas; sin embargo, muchos otros estudiosos no se encuentran de acuerdo con la afirmación. Especialistas como Tedd Gurr y Barbara Harff encontraron dos periodos de propagación de los conflictos étnicos

¹ Fukuyama, “The End of History,” 14.

² Robert D. Kaplan, “The coming Anarchy,” DIEOFF (February 1994, [citado 15 de noviembre de 2005]) disponible en <http://www.TheAtlantic.com/atlantic.clection/connection/foreignlonarcf.html>

³ Beverly Crawford, “The Causes of Cultural Conflict: An Institutional Approach,” *Chechnya Today* (Verano de 2005 [citado 21 de noviembre de 2005]) disponible en: <http://www.amina.org>

de 1950 a 1955 y de 1985 a 1989⁴; A pesar de que se puede afirmar que este tipo de disputas constituían una problemática a principios de los sesentas, fue hasta los setentas cuando entraron de lleno a la agenda internacional⁵

Las estadísticas y los hechos históricos ejemplificados en casos como la desarticulación de Yugoslavia, Checoslovaquia y la Guerra Civil en Ruanda señalan que “las guerras interestatales fueron significativamente reducidas, pero las guerras parecen ser remplazadas por la proliferación de conflictos regionales de baja intensidad”⁶. Pese al incremento de dichos fenómenos en años recientes, que de 1960 a 1990 se incrementaron en un 45%⁷, éstos no observan un patrón generalizado; los conflictos étnicos se han presentado en los países del primer mundo como en Reino Unido con su problemática irlandesa, España y los separatistas vascos o Canadá y las ambiciones independentistas quebecuas: También han sido motivo de preocupación en los países en desarrollo: China y las tensiones en Hong Kong y Xinjiang, Sri Lanka y el movimiento armado los tigres de liberación tamiles e innumerables ejemplos en el Cáucaso tales como Abkhazia.

La falta de un patrón determinado en la problemática étnica conduce a pensar a que las dinámicas de estos conflictos muestran un abanico de posibilidades que se extiende

⁴ Rajat Gangly and Raymond C. Taras, *Understanding Ethnic Conflict: The International Dimension* (New York: Longman, 1998), 6.

⁵ Huseyin Isiksal, “Two Perspectives on the Relationship of Ethnicity to Nationalism: Comparing Gellner and Smith,” *Alternatives, Turkish Journal of International Relations* 1, no. 1(Spring 2002), 1.

⁶ Gangly, “Understanding Ethnic Conflict,” 4.

⁷ Crawford, “The Causes of Cultural Conflict,” 2.

desde la secesión pacífica hasta las más brutales guerras independentistas o el genocidio. A continuación se presenta una propuesta que pretende dar una lógica teórica a un conflicto.

Dos acontecimientos históricos ejemplifican claramente que la conclusión de los conflictos étnicos puede ser diametralmente opuesta: la pacífica división de Checoslovaquia en dos repúblicas en 1993 y la desgarradora guerra civil librada por cuatro años (de 1991 a 1995) en la ex – Yugoslavia, que significó el enfrentamiento directo entre serbios, croatas, eslovenos, albaneses y macedonios. Algunos analistas coinciden en que la diferencia clave entre los dos conflictos fueron factores estructurales como la debilidad/fortaleza del estado o la existencia/ausencia de un marco legal igualitario; sin embargo, como ya hemos mencionado los conflictos étnicos se presentan en sociedades desarrolladas y semi – desarrolladas y el grado de violencia de éstos, aunque es factor, no parece ser una regla clara. Como ejemplos podemos ofrecer la violencia desatada en territorio del Reino Unido en Irlanda o las graves tensiones étnicas que sufre Estados Unidos. Por su parte la corriente realista de las Relaciones Internacionales afirma que “las naciones luchan porque hay competencia en la consecución de los recursos y del poder”⁸ y aunque es innegable que cada estado luchará con sus medios y en búsqueda de diversos intereses; los realistas no aclaran por qué algunas de éstas pugnas concluyen en un pacto político y otras se traducen en años de derramamiento de sangre.

⁸ Marc Howard Ross, *La cultura del Conflicto: Las diferencias interculturales en la práctica de la violencia* (Buenos Aires: Paidós 1993), 15.

Resulta imperativa la búsqueda de visiones alternativas que intenten aportar nuevos conocimientos que brinden una visión más próxima a la realidad de los conflictos étnicos; las propuestas generales han fallado en este objetivo y están muy lejos de aportar respuestas satisfactorias a las grandes interrogantes que esta problemática plantea. Es por ello que la presente tesis ha buscado acercarse a visiones no convencionales que puedan proporcionar condiciones explicativas más claras y concluyentes.

En el presente capítulo se establecerán las bases teóricas que buscan comprobar que el conflicto checheno es resultado de la manifestación del Nacionalismo Étnico; de igual forma se explicará cuáles han sido las dinámicas que han intervenido en la profundización del conflicto que han llevado a la expresión del *etnonacionalismo psicocultural*. Dichas bases descansarán en una articulación teórica que identificará las raíces violentas del conflicto; para ello, se recurrirá a la Teoría de la Cultura de Conflicto, propuesta por Marc Howard Ross, a continuación se incluirán algunas consideraciones que justifican el uso de esta teoría en el caso checheno y las ventajas que esta visión tiene sobre otras opciones. En segundo término, siguiendo a Ross se argumentará que la carga psicocultural de un conflicto es la principal responsable de su volatilidad y para lograr enmarcar al *etnonacionalismo psicocultural* dentro de éste apartado se realizará una revisión de la formación de la Identidad, la Etnicidad y el Nacionalismo; finalmente llegaremos a conocer como se articula el *etnonacionalismo psicocultural* y advertiremos sus peligros. Lo anterior con el fin de establecer los criterios suficientemente rigurosos que permitan comprobar mi hipótesis para el caso checheno. Antes de entrar de lleno, haremos una rápida revisión de la

trascendencia de los conflictos étnicos en todo el mundo y de la diversidad de éstos para sentar por qué es necesaria una base teórica al respecto.

1.1 Una propuesta de análisis: La Teoría de la Cultura de Conflicto

El marco analítico de la presente tesis se deriva del libro *La cultura del conflicto*, publicado en 1993 por Marc Howard Ross en donde se incluye la postulación de la teoría de la cultura de conflicto o teoría intercultural del conflicto que sustenta que el aspecto más importante que hace que una sociedad llegue a los grados de violencia extremos es una tendencia natural a la actitud violenta; es decir la presencia de ciertos lineamientos culturales que hacen a una sociedad tendiente al conflicto. Lo anterior constituye la base de lo que es denominado en la presente tesis como *etnonacionalismo psicocultural*.

Ross es un académico reconocido en el área de la psicología política y conflictos culturales; es miembro de American Political Science Association, International Society for Political Psychology e International Studies Association. Las investigaciones de Ross se han visto plasmadas en siete libros publicados y más de 60 artículos en revistas especializadas, además de un sin número de conferencias y cátedras.⁹

Además de la experiencia académica de Ross es interesante observar el tópico de las cátedras en las que su libro es usado como referencia o lectura obligatoria. Entre ellas, su

⁹ Marc Howard Ross, "Currículo Vitae," *Bryn Mawr College Department of Political Sciences*, (Verano 2005 [citado 11 de junio de 2006]) disponible en <http://www.brynmawr.edu/peacestudies/faculty/Ross/ross.html>.

libro *La Cultura del Conflicto* es base de una discusión para el curso *Comparative Politics: Theory and Methodology* para el departamento de Ciencia Política en Penn State University¹⁰, en lo que respecta al estudio comparativo entre las diferentes de los grupos humanos frente al conflicto. De igual forma, el libro de Ross es parte del debate en el curso de *Discourse and Culture* de Western Washington University¹¹, en donde forma parte de los textos utilizados para establecer un marco teórico sobre la cultura y su división en aspectos psicoestructurales y socioestructurales, fundamentos básicos para el análisis del discurso. El libro *La Cultura del Conflicto* también está presente en el programa de Graduate Certificate in Conflict Resolution en Carleton University, en este programa el libro de Ross es utilizado para argumentar que “no basta incluir la cultura como un componente del conflicto sino que es necesario asumir que todos los factores son conducidos culturalmente y por lo tanto potencialmente diferentes de una cultura a otra”.¹²

Al observar los temas en los que las investigaciones y resultados de *La cultura del conflicto* intervienen es posible percatarse que este libro cuenta con al menos tres virtudes: es una herramienta para realizar estudios comparativos, es capaz de formar parte de un marco teórico sobre la cultura y plantea una visión constructiva sobre el conflicto al hacer énfasis en su resolución.

¹⁰ Department of Political Sciences (Primavera 2006 [citado el 15 de agosto de 2006]) disponible en: <http://polisci.la.psu.edu/graduate/grad%20courses.shtm>

¹¹ Department of Political Sciences (Primavera 2006 [citado el 15 de agosto de 2006]) disponible en: <http://www.ac.wvu.edu/~karlberg/420/420DiscourseAndCulture.pdf>

¹² Department of Political Sciences (Primavera 2006 [citado el 15 de agosto de 2006]) disponible en: <http://www.carleton.ca/law/conflict/courseoutlines/5704w%2006-sherman.pdf#search=%22graduate%20certificate%20in%20conflict%22>

El enfoque que Marc Howard Ross le brinda al conflicto fue elegido para este estudio debido a que su análisis es la descripción más cercana a lo que ocurre en Chechenia en la actualidad. Esto se debe a que otras visiones analíticas del conflicto dejan cabos sueltos que Ross integra a su teoría haciéndola más completa. Bastante se ha escrito ya sobre la guerra de Chechenia, sobre todo sobre la primera guerra, y sin embargo resulta muy poco útil para entender la dinámica que tomó el conflicto en los años posteriores a la invasión rusa.

A mediados de los noventas se escribieron diversos artículos en los que se argumentaba que la guerra en Chechenia era el resultado de una especie de “caudillismo” ejercido por Dzhohar Dudaiév¹³; es decir un proceso de reacomodo del poder de la nueva élite gobernante una vez que la URSS se había desmoronado. El argumento anterior resulta demasiado elemental, todas las diferentes repúblicas que conformaban la URSS vivieron un proceso de reacomodo de las fuerzas políticas una vez desarticulado el Partido Comunista; sin embargo, Dudaiév no fue el Shevardnadze o el Aliyev checheno, no era un político de carrera miembro distinguido de la nomenclatura local, sus condiciones eran otras. Antes de la muerte de Dudaiév, numerosas guerrillas operaban de manera independiente en Chechenia y tras su deceso el movimiento continuó con ánimos propios.

Otra visión aplicada al conflicto es la “teoría de la modernización” que “ha tratado de construir secuencias de desarrollo en las que aparecen temas como construcción de la

¹³ James Hughes, “From Federation to Recentralisation en Developments in Russian Politics,” in *Russia*, eds. Stephen White, Alex Pravda and Zvi Gitelman (Wales: Palgrave, 2001), 131.

nación, ciudadanía, participación o redistribución, afirmándose que se desplazan del centro hacia fuera y de fuera hacia el centro de lo político con una cierta secuencia temporal”¹⁴. Siendo la secuencia de desarrollo la parte central de esta teoría, ésta permite categorizar a las naciones según la fase de modernización en la que se encuentren. A pesar de que es posible citar ejemplos de procesos de modernización al interior de países no europeos o ex colonias de éstos, impulsados por sí mismos donde poco o nada tuvieron que ver sus ex metrópolis europeas, como la Argentina a principios del siglo pasado o el México de la Reforma de 1859; la teoría de la modernización establece parámetros del grado de modernización de las sociedades con base a las sociedades europeas; es por ello, que en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial los parámetros que se siguieron para la modernización eran referentes al crecimiento económico, la redistribución de la riqueza y la seguridad, tanto militar como social.¹⁵

Los detractores de la teoría de la modernización argumentan que al sostener que todos los estados deben completar el proceso de formación del Estado a la manera europea y que los países colonizados no completaron el ciclo y por ello enfrentan numerosas dificultades, la teoría tiene inconsistencias debido a que países en su “fase avanzada” de modernización están presentando problemas sociales severos así como tensiones étnicas, como en Francia y Estados Unidos. Esta visión además incita a otras críticas muy puntuales. Como bien menciona Opello y Rosow, la teoría de la modernización “implícitamente justifica el poder, la violencia, la explotación y el racismo mediante el cual

¹⁴ Claus Offe, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales* (Madrid: Editorial Sistema, 1988) 169.

¹⁵ Offe, “Partidos políticos,” 171.

los europeos impusieron el Estado en las áreas no europeas”.¹⁶ La segunda crítica es que esta visión es sumamente “etnocentrista” ya que categoriza a las sociedades en base a parámetros europeos y así limita en importancia a instituciones y formas de organización propias del territorio analizado.

Tras la desarticulación de la URSS a principios de los años noventas, surgieron numerosos especialistas quienes observaban la problemática de las ex repúblicas soviéticas desde una perspectiva de estudios comparativos de democratización en el área. Esta clase de estudios comparativos tiene el mérito de ofrecer una descripción general del este de Europa, la cual es un buen marco referencial de cualquier análisis. Primero nos enfatiza que la experiencia poscomunista hacia una transición democrática es única, debido a que la agenda hacia la transición incluye no sólo la reconstrucción o construcción de instituciones sino la definición de un sistema social, una identidad nacional y de un sistema económico.¹⁷ Lo anterior se debe a que la experiencia poscomunista va más allá de ser una simple transición siendo una revolución de carácter ampliamente reformista.¹⁸ El impacto de la caída del comunismo a todos los niveles sociales y políticos ha creado un ambiente de incertidumbre en el que las viejas disputas étnicas y las tensiones sobre fronteras no definidas vuelven a hacerse latentes.¹⁹ La carencia de instituciones estatales fuertes aunada a vínculos formados por el parentesco o el interés es una de las principales razones por las

¹⁶ Walter C. Opello, Jr and Stephen J. Rosow, “The Nation-State and Global Order: A Historical Introduction to Contemporary Politics” (Otoño 2005 [citado el 2 de marzo de 2006]) disponible en:

<http://www.ciaonet.org/book/opello/opello10.html>

¹⁷ Valerie Bunce, “Comparing East and South,” *Journal of Democracy* 6, no. 3, (Julio 1995):88.

¹⁸ Bunce, “Comparing East and South,” 88.

¹⁹ Bunce, “Comparing East and South” 89.

que la etnicidad “es el elemento central de identidad en la mayoría del mundo poscomunista”.²⁰ La importancia de la cuestión étnica es tal que se considera una característica propia de los regímenes poscomunistas por el enorme peso político que tienen la etnia y la religión e influye sobre el conflicto en la región.²¹

Como se puede observar, el tipo de análisis comparativo ofrece una visión general muy reveladora sobre los principales focos rojos del área; con ella como base podemos explicar y caracterizar a los regímenes autoritarios del área y a su semi presidencialismo como ejemplo Georgia con fuertes disputas étnicas entre sus tres principales grupos étnicos (rusos, armenios y azeris).²² Bajo estos preceptos se sitúa la primera parte del análisis de Ross que considera los factores estructurales, sin embargo, aunque la mayoría de los países comparten las características enlistadas por este tipo de análisis su individualidad radica en los detalles.²³ Con la esperanza de llegar a una visión más amplia sobre las tensiones étnicas que no sólo reconozcan la proclividad de una región a este tipo de conflictos sino que los expliquen y traten de encontrar una respuesta constructiva a él, se recurre a los aspectos psicoculturales.

Dentro de los análisis descriptivos de las condiciones en territorio ruso que resultaban proclives al conflicto encontramos otra visión que culpaba al Islam radical de la

²⁰ Bunce, “Comparing East and South” 88.

²¹ Bunce, “Comparing East and South” 90.

²² Darrell Slider, “Democratization in Georgia,” en *Conflict, Cleavage and Change in Central Asia and Caucasus*, eds. Karen Dawisha and Bruce Parrot (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 168.

²³ Bunce, “Comparing East and South” 91.

situación en Chechenia.²⁴ Como se podrá observar en capítulos posteriores el movimiento independentista checheno no se distingue por ser un movimiento religioso radical; por otra parte, hablar de los musulmanes como un todo es una posición simplista, y bien lo remarca Daniel Brumberg: “Para decir que alguien es musulmán dinos un poco con respecto a su visión sobre política”.²⁵ Con esta frase Brumberg nos quiere decir que el sólo hecho de ser musulmán no determina una posición radical del tipo fundamentalista; existen musulmanes con diferentes visiones políticas y éstas no descansan en sus creencias religiosas. De igual forma la visión anterior omite el hecho de que la religión musulmana es la más predominante en Asia Central y que en esta región lejos de ser un factor que genere disputas y contradicciones actúa como un elemento cohesionador y elemento principal de la identidad del área.²⁶

En suma, a las visiones mencionadas anteriormente existen muchos análisis militares del porqué la Federación Rusa perdió la primera guerra de Chechenia y estudios que sostienen que Rusia es un país débil y que ello ocasiona que no pueda controlar rebeliones como la de Chechenia. La cuestión es que ninguno de los enfoques anteriores contestaba satisfactoriamente a la primera pregunta del la cual surgió esta investigación ¿cómo se llegó al caos en Chechenia? Y no planteaban una respuesta aceptable porque una vez que se cotejaban con la realidad, los hechos y la teoría se desfasaban: Rusia puede ser

²⁴ Richard Rose, “How Muslims View Democracy: Evidences from Central Asia,” (Otoño 2005 [citado el 21 de marzo de 2006]) disponible en: www.cspp.strath.ac.uk

²⁵ Daniel Brumberg, "Islamists and the Politics of Consensus," *Journal of Democracy* 13, no.1 (July 2002): 109.

²⁶ U.S. Government Report, *Central Asia and South Caucasus: Reorientation, Internal Transitions and Strategic Dynamics* (Washington D. C.: U.S. Government, 2000), 67.

un estado débil pero mantiene unido bajo su seno a la mayor parte de la federación sin más movimientos secesionistas críticos. En la Federación Rusa, como en otras partes del mundo, la población que profesa el Islam es numerosa y ha convivido en paz con otras religiones.

La opción planteada por Marc Howard Ross es una alternativa viable de análisis debido a que permite analizar el conflicto desde dos perspectivas: la estructura estatal, responsable de las situaciones que conllevan al conflicto y los aspectos psicológicos-culturales, que permiten entender la agudización del conflicto. La identidad es un factor clave en el análisis que Ross hace sobre la intensidad del conflicto étnico y sigue tradiciones teóricas como la Neo-marxista o la Teoría de la elección racional. La visión de Ross es, en general, aceptada en el mundo académico; sobre todo entre los investigadores que se encargan de estudiar los conflictos étnicos, como lo es el caso checheno debido a que su línea teórica sugiere que la identidad compartida no sólo significa el surgimiento de intereses comunes sino que ésta “define y crea percepciones sobre los intereses que se están disputando en el conflicto”²⁷. Autores como Peride Kaleagasi, estudioso de las relaciones entre kurdos y turcos, Eric C. Poncelet, asesor especialista en cultura corporativa en empresas multinacionales o Ronald J. Fisher, experto en negociaciones internacionales, se refieren a Ross haciendo énfasis en su aportación al reconocer una carga cultural en todo conflicto y al puntualizar la importancia de los aspectos psicoculturales en la dinámica de éste.

²⁷ Marc Howard Ross, “Psychocultural Interpretations and Dramas: Identity Dynamics in Ethnic Conflict,” *Political Psychology* 3, (Winter 2003): 157.

Para justificar la creación de *la teoría del conflicto* Ross, a lo largo de más de dos décadas de estudios, menciona varias ventajas que su propuesta tiene sobre otras, en específico, en su libro *La cultura del conflicto*, Ross enumera cinco razones que justifican la aplicación de su teoría: integra dos alternativas de análisis que al conjuntarse ofrecen una explicación efectiva de los resultados empíricos, brinda una explicación del conflicto que enfatiza su escalada e intensidad, resulta más acertada en la descripción del conflicto, al proveer al conflicto de una carga cultural hace posible establecer alternativas para su manejo y le permite observar el comportamiento conflictivo de una sociedad en dos niveles, intra e intergrupo. Al obtener las ventajas anteriores Ross agrega que es posible obtener una más: alcanzar un manejo efectivo del conflicto con vías a una reconciliación de las partes.

En primer lugar Ross destaca que la causa que lo llevó a desarrollar su teoría fue el carácter fragmentado de otros enfoques; lo que conlleva a una comprensión incompleta de la conducta conflictiva, lo que para Ross significa el principal obstáculo para un manejo del conflicto en forma positiva, ya que “restringe la ayuda que se pudiera prestar a adversarios que buscan soluciones efectivas y hace particularmente difícil cerrar acuerdos que limiten la escalada de conflictos antes de que éstos se nos escapen de las manos”.²⁸

Las teorías existentes en el campo de la Sociología y de las Relaciones Internacionales no responden a la interrogante que a Ross lo llevó a desarrollar su teoría:

²⁸ Ross, “La cultura del Conflicto,” 19.

por qué algunas sociedades son mucho más conflictivas y violentas que otras. Dentro de las visiones que buscaban dar una explicación a este hecho Ross encontró dos principales vertientes: las teorías estructurales y las psicoculturales. Al obtener los resultados empíricos de su estudio en noventa sociedades preindustriales Ross observó que los postulados de la teoría estructural predecían ciertos resultados; mientras que los postulados de la teoría psicocultural eran aplicables a otros por lo que el investigador decidió hacer una teoría que en base a sus resultados empíricos conjuntara elementos estructurales y psicoculturales, debido a que ambos se complementan ayudándonos a comprender no sólo el origen sino también el manejo de un conflicto, sobrepasando el carácter explicativo para llegar a un carácter propositivo.²⁹ Es así como la teoría de Ross nos permite ir más allá de la proyección universal de la violencia presente en todas las sociedades en forma de robos, asesinatos, crímenes, violaciones y secuestros; y nos concede observar que hay un gran número de variaciones en la frecuencia con la que ocurren y la respuesta social ante éstos.

En el análisis que Ross introduce al conflicto étnico se le puede observar desde dos diferentes perspectivas, la estructural que provee un marco de referencia que explica el surgimiento del conflicto y sus disposiciones generales y la psicocultural que nos dan la base para, en palabras de Ross:

Encontrar las muy distintas explicaciones de las diferencias societarias que caracterizan a la conducta conflictiva (...) lo que nos permite identificar fuentes de conflicto muy dispares, nos ofrecen una información variopinta del porqué de la escalada de los conflictos y nos señalan mecanismos alternativos para manejar los conflictos de una manera efectiva.³⁰

²⁹ Ross, "La cultura del Conflicto," 20.

³⁰ Ross, "La cultura del Conflicto," 29.

La gran ventaja que la teoría de Ross proporciona al estudio de los conflictos étnicos es que permite responder a dos cuestionamientos al mismo tiempo; por qué los actores toman las acciones en determinada dirección, mediante las disposiciones estructurales y cuál es la intensidad del conflicto en sus diferentes etapas, mediante las disposiciones psicoculturales.³¹ Lo anterior fue lo que llevó a Ross a afirmar: “mi análisis me ha permitido dar con dos fuentes de estos intereses (de las partes en disputa) que son relevantes para la comprensión del comportamiento conflictivo”.³²

Otra ventaja que la teoría de Ross aporta es que debido a su visión cultural nos permite observar cómo disputas sobre asuntos prácticamente iguales tienen un manejo distinto según la cultura en la que el conflicto se presenta, por ello es que Ross afirma: “la cultura del conflicto abarca aquello por lo que la gente lucha dentro de una sociedad, los rivales contra quienes lucha y el resultado de la contienda”.³³ La carga cultural con la que cuenta la teoría de Ross le permite tener otra ventaja sobre las teorías de la elección racional que ocupan otras ciencias como la economía ya que al tomar en cuenta las disposiciones culturales que cada grupo étnico tiene, nos permite no solamente predecir una elección o explicarla de manera racional, sino que nos brinda un panorama del porqué y de qué forma se establecen los intereses de los individuos y de los grupos; enfatizando el hecho de que el impacto de la cultura del conflicto aparece en muchos niveles.³⁴

³¹ Ross, “La cultura del Conflicto,” 30.

³² Ross, “La cultura del Conflicto,” 31.

³³ Ross, “La cultura del Conflicto,” 45.

³⁴ Ross, “La cultura del Conflicto,” 45, 46.

La muestra en noventa sociedades preindustriales concede a Ross un beneficio raramente observado por otros científicos políticos, éste radica en que al observar sociedades pequeñas a Ross le “permite investigar una amplia variedad de conductas y estudiar casos que representen las formas en la que los seres humanos han vivido una gran parte de nuestra historia evolucionista”.³⁵ Los pocos análisis realizados en sociedades tradicionales, le dan a Ross un aspecto innovador en el campo político y le permiten sustentar la aportación que la antropología provee a la explicación del conflicto al permitir un estudio de éste en dos modalidades intra e intergrupo, como lo reclaman politólogos como Easton, Friedrich o Horowitz.

Tal vez la mayor ventaja que la propuesta de Ross tiene sobre otros análisis, es que va más allá de la descripción del caso, tratando de entender la verdadera dinámica que se forma alrededor del conflicto para que una vez comprendido el conflicto de una manera integral sea posible trabajar en aquellas causas que limitan o imposibilitan a dos sociedades a cohabitar. Por lo que Ross argumenta que un manejo efectivo del conflicto necesita tomar en cuenta intereses en conflicto e identidades incompatibles.³⁶

1.1.1 Pertinencia de la aplicación de la teoría del conflicto al caso checheno

En este apartado se evaluará la pertinencia de la aplicación de la teoría del conflicto de Ross al caso checheno, para ello en primera instancia, se hará referencia a la similitud

³⁵ Ross, “La cultura del Conflicto,” 47.

³⁶ Marc Howard Ross, “Ritual and the Politics of Reconciliation,” in *Conflict Resolution to Reconciliation*, ed. Yaacer Bar - Siman – Ter From (Oxford: Oxford University Press, 2004),199.

que este caso guarda en comparación con otros casos estudiados por Ross; más tarde se señalará la aplicación de *la teoría del conflicto* a otros casos específicos con el objetivo de despejar dudas metodológicas, para más tarde enfatizar lo que si contesta Ross con su teoría en la aplicación concreta de este caso.

La muestra en la que Ross se basó para estructurar su teoría intercultural del conflicto integra noventa sociedades preindustriales, lo que quiere decir que no contempla en ningún caso sociedades que habiten en escenarios urbanos e industrializados, en diferentes partes del mundo. A este tipo de sociedades en el campo antropológico se les conoce como sociedades tradicionales, e incluye a quince sociedades que habitan en la región de Euroasia Oriental, entre las que destacan la Kurda o la Kazak;³⁷ debido a que estas sociedades habitan en el mismo espacio geográfico que la sociedad chechena, y en que ha habido contactos entre estos grupos y los chechenos, existen algunas pautas culturales y sociales compartidas; sin llegar a ser muy similares. A pesar de que la sociedad chechena tuvo un alto desarrollo tecnológico y educativo en los años ochenta debido al complejo químico e industrial del cual era sede, el arraigo de sus prácticas culturales de carácter ancestral, su organización social y política, permiten establecer similitudes con esta sociedad al parámetro de sociedades preindustriales establecido por Ross, sin llegar a encajar completamente debido a su desarrollo como parte integral de la URSS.

³⁷ Ross, "La cultura del Conflicto," 20.

Otra similitud que el caso checheno guarda con los casos estudiados por Ross es que debido a una larga trayectoria del conflicto, se debe estudiar a este desde una visión retrospectiva, al igual que las explicaciones *post hoc* que brinda Ross y que le permiten percatarse del “por qué un grupo objetivo en particular es apropiado dadas las disposiciones del grupo para la identificación y selección de un grupo sobre otro”.³⁸ Al estudiar al conflicto desde una retrospectiva psicocultural se subraya la interpretación social del mundo por parte de los miembros de una sociedad, sus reacciones ante eventos y conductas conflictivas y los juicios que se establecen de cómo “los otros” son interpretados. Todo esto puede ser estudiado en una cultura centenaria como los chechenos.

Dentro de la muestra de Ross, al menos el 50% de las sociedades no cuentan con una administración estatal real, y de éstas trece carecen por completo de una autoridad estatal, por la que se entiende según el propio Ross que “no existe más autoridad que la que se ejerce en el ámbito de la comunidad local”,³⁹ hecho compartido por la sociedad chechena que a pesar de estar nominalmente unida a la Federación Rusa y contar con una administración interna, la propia dinámica de la sociedad, aunada con el estado beligerante ha provocado una severa dispersión de la autoridad que se traduce en la formación de cientos de guerrillas de todo tipo encabezadas por un jefe de familia o jefe regional, además de aquellas organizadas con bases y fines religiosos. Otra característica compartida por la sociedad chechena con las sociedades estudiadas por Ross es que Chechenia se encuentra a merced de un gran estado, al igual que aproximadamente una quinta parte de la muestra de

³⁸ Ross, “La cultura del Conflicto,” 104.

³⁹ Ross, “La cultura del Conflicto,” 109.

Ross. Estas dos características estructurales repercuten gravemente en el desarrollo del conflicto, limitando las negociaciones entre las partes debido a la ausencia de un líder universalmente aceptado o figuras que ejerzan autoridad.

El estudio de Ross analiza a las sociedades de su muestra en tres niveles de conflicto: “entre la gente de una misma comunidad; entre la gente de diferentes comunidades dentro de una misma sociedad; y entre diferentes sociedades”.⁴⁰ Todos estos niveles de conflictos igualmente presentados en el caso checheno cuya sociedad históricamente ha tenido guerras intestinas, tensiones con otras minorías étnicas al interior del estado checheno como los daguestanos y una abierta ofensiva contra los rusos.

Al igual que las similitudes, existen algunas diferencias entre las sociedades que conformaron la muestra de Ross y la sociedad chechena, entre ellas se destaca que la mediana poblacional de las sociedades de la muestra va entre cien y doscientas personas, lo que es ampliamente superado por la sociedad chechena, la cual rebasa el millón de habitantes.⁴¹ A pesar de lo anterior, como se comprobará en el transcurso de la tesis, la cantidad poblacional del territorio checheno no es un obstáculo para generalizar las afirmaciones hechas por Ross.

La máxima limitación con la que cuenta la teoría de Ross es que a pesar de tener dos niveles de análisis sólo se concentra en la aplicación de su método a una sola sociedad,

⁴⁰ Ross, “La cultura del Conflicto,” 112.

⁴¹ Ross, “La cultura del Conflicto,” 110.

catalogando a los episodios conflictivos de una manera cuantitativa lo que le ayuda a determinar el grado de conflictividad interna y externa de la sociedad; por ello, su estudio se centra en una sociedad en particular como por ejemplo la sociedad chechena y omite un estudio prolongado del conflicto; es decir Ross no estudia la trayectoria del conflicto ruso – checheno por lo que sólo le es posible observar la dinámica que el conflicto toma dentro de la sociedad y no las repercusiones sociales que el conflicto causa a la misma. Con la intención de clarificar el punto anterior a continuación se mencionarán dos ejemplos de la aplicación de la teoría del conflicto a dos casos específicos.

En su libro *La cultura del conflicto* Ross nos brinda el análisis de dos sociedades una hiperconflictiva, la Yanomamo y una infraconflictiva la Mbuti. Ross utiliza trece variables en sus estudios de caso ellas son:

| Variable | Descripción |
|--|---|
| 1. Conflictividad local | En cuanto a la comunidad local no es útil ni fácil distinguir entre el conflicto político en particular y el conflicto social en general. Las mediciones tanto del conflicto que surge dentro del ámbito de la comunidad local como el que se plantea dentro de las comunidades evalúan la frecuencia o gravedad del mismo. |
| 2. Conflictividad Intercomunitaria | Entre comunidades de la misma sociedad. |
| 3. Fuerza Física | Utilización de la fuerza por los individuos que intervienen en las disputas, la desplegada por los cuerpos públicos como la policía no se cuenta. |
| 4. Cumplimiento de las normas y decisiones comunitarias por parte de los miembros de la comunidad. | Puede ser alto o muy variable. |
| 5. Guerras intestinas | Violencia sistemática y organizada emprendida por un grupo de la sociedad contra otro; tomando en cuenta también a individuos que actúan solos. |
| 6. Guerras externas | Conflictos armados con otras sociedades |

| | |
|---|--|
| 7. Hostilidad hacia otras sociedades | Esta variable se refiere a los sentimientos hacia otras sociedades y no precisamente hacia la conducta hostil como la anterior. |
| 8. Aceptación de la violencia dirigida a miembros de la comunidad local. | Culturalmente aceptada o desaprobada. |
| 9. Aceptación de la violencia dirigida a miembros de la misma sociedad fuera de la comunidad local. | Valorada o desaprobada |
| 10. Aceptación de la violencia dirigida a otras sociedades. | Valorada o desaprobada |
| 11. Manejo del conflicto | La forma clásica de manejar los conflictos por parte de una sociedad: las partes se encuentran en una solución por sí misma, resolución de disputa mediante mecanismos informales, participación de autoridades. |
| 12. Mediación, negociación o arbitraje | Intervención de terceras partes cuyo fallo, a diferencia de lo que pasa en los litigios, no es vinculante. |
| 13. Adjudicación | El fallo emitido por terceras partes es vinculante tengan o no establecidos las sociedades un poder formal. |

Cuadro 1.1 Resumen de la tabla 5.2 sobre la Mediciones Interculturales del Conflicto en Ross, "La cultura del Conflicto," 116-119.

La tabla anterior funciona como una guía de los focos rojos que intervienen en los comportamientos culturales de estas sociedades; Las primeras cuatro variables se relacionan con los aspectos estructurales de la sociedad estudiada, los aspectos cinco y seis buscan una referencia numérica en la presencia de disputas internas y externas. De las variables siete a la diez se consideran aspectos psicoculturales, Ross además de los puntos anteriores agrega tres comportamientos que debido a que están correlacionados con patrones psicológicos comprobados son una pauta básica de los aspectos psicoculturales: *socialización rigurosa, calor y afecto a los infantes e identificación del varón con su*

género. Finalmente las últimas tres variables se relacionan al proceso de negociación, consideradas sólo en aquellos casos en el que éste se ha hecho presente.⁴²

En el primer caso el pueblo Yanomamo se encuentra ubicado al sur de Venezuela y se considera un pueblo hiperconflictivo debido a que la violencia forma parte de la vida diaria de los pobladores constituyéndose así un alto nivel de conflictividad local. En primera instancia, Ross resalta los factores estructurales que intervienen en el conflicto: habitan en villas dispersas con pocos habitantes, son horticultores, y viven aislados de otros pueblos debido a que residen en la selva y están surcados por ríos.⁴³ Dentro de los aspectos de la estructura social nos encontramos con que las aldeas al ser pequeñas promueven la alianza matrimonial entre familiares, lo que limita los vínculos sociales; además, a pesar de que son posibles las alianzas entre aldeas, éstas son sumamente frágiles debido a que según los estatutos sociales la ayuda y protección debe pagarse con mujeres, cuota no siempre cumplida. Una vez exploradas las condicionantes estructurales, Ross comienza a aplicar como especie de *checklist* el cuadro anterior en donde las primeras cuatro variables se derivan de los factores estructurales, que en el caso de esta sociedad todas son positivas; es decir que si presentan conflictividad local, intercomunitaria y uso de la fuerza física de forma regular y la última es negativa debido a que no hay un respeto a las decisiones comunitarias, lo que se traduce en la formación de múltiples facciones incluso al interior de una aldea. A pesar de no tenerse registro de guerras externas, debido al carácter aislado de éste pueblo, las guerras intestinas son muy frecuentes, llegándose a registrar veinticinco

⁴² Ross, "La cultura del Conflicto," 94-100.

⁴³ Ross, "La cultura del Conflicto," 21.

incursiones violentas de una aldea yanomano a otra en poco más de un año. Ya en el campo de lo psicocultural, el primer punto a tratar es la religión: dentro de la religión de los yanomamos existen deidades perversas que pueden ser manipuladas por sus enemigos para dañarlos; inmediatamente después se evalúa que las prácticas sociales son rigurosas, ya que se infunde roles agresivos a los varones por la sobreestima que se tiene a la fuerza física, lo que provoca poco calor afectivo a los infantes y una amplia identificación del varón con su género, lo anterior provoca que se cumplan las variables de la siete a la diez de la tabla, dejando sin analizar las últimas tres debido a que no hay evidencia de negociación entre aldeas.⁴⁴

El estudio realizado a la sociedad Mbuti arroja resultados diametralmente diferentes. En cuanto a los aspectos estructurales los resultados revelan que a pesar de que esta sociedad de cazadores habita en la zona más intrincada de la selva húmeda de Ituri, Zaire donde la supervivencia es el reto diario, esta sociedad cohabita con su entorno de una forma sumamente pacífica. Esta sociedad vive en pequeños campamentos de composición variable debido a la diferente asignación de las tareas de caza y recolección ligada a las estaciones. No existen líderes formales en ésta sociedad, basándose únicamente en la edad y el género para la división del trabajo; sin embargo, la cooperación es un valor altamente arraigado en ésta sociedad. Lo anterior hace que el índice de conflictividad local, conflictividad intercomunitaria y uso de la fuerza física sea prácticamente nulos; al igual que las guerras intestinas y externas. Dentro de los aspectos psicoculturales encontramos

⁴⁴ Ross, "La cultura del Conflicto," 21 – 24.

que la socialización no es rigurosa, los individuos son bromistas con sus congéneres y esto en ningún caso es interpretado como una humillación, sino más bien como un acto de aceptación y seguridad; el calor y afecto a los infantes es tal que una madre Mbuti le canta al niño que lleva en su vientre y los valores primordiales para los varones son la seguridad y la independencia; sin embargo, es rechazada cualquier muestra violenta de éstos. En esta sociedad sí existen métodos de resolución de controversias al interior de la comunidad, con una participación general y con la intención siempre de restaurar la paz en la comunidad.⁴⁵

Los ejemplos anteriores nos permiten observar como los aspectos estructurales y psicoculturales se conjuntan para dar una explicación integral del comportamiento de estas sociedades ante el conflicto. Mediante este tipo de análisis Ross nos ayuda a identificar las posibles causas estructurales y sociales que intervienen en el conflicto. Así como las disposiciones psicoculturales que lo exacerban. Sin embargo, debido a que al momento de describir a una sociedad Ross utiliza una investigación de campo realizada por antropólogos en un momento específico (estudio sincrónico) y no estudia un conflicto como tal en su dinámica evolutiva (estudio diacrónico), esto arroja dos problemas metodológicos. El primero es que debido a que la identidad cultural es un proceso evolutivo, se corre el riesgo de que, con el paso del tiempo, la descripción ya no se ajuste a la realidad de la sociedad estudiada. En segundo lugar, como se había mencionado con anterioridad, un estudio sincrónico permite observar el impacto de la cultura en el conflicto mas no permite observar el impacto del conflicto en el proceso dinámico de la identidad cultural. En

⁴⁵ Ross, "La cultura del Conflicto," 24 – 29.

cambio, es posible observar los efectos sobre la identidad cultural en un estudio diacrónico, identificando de este modo una fase final del nacionalismo denominada *etnonacionalismo psicocultural* que es resultado del impacto del conflicto en la cultura en un periodo de tiempo prolongado. Lo anterior destaca otro aspecto más que Ross, debido a las características de las sociedades de su muestra, ignora dentro de su estudio y que esta tesis retoma. Este es la implantación del nacionalismo como elemento de análisis psicocultural, lo cuál es derivado de una argumentación que ubica al análisis psicocultural como base fundamental de la identidad de los ciudadanos de las naciones modernas.

A pesar de que la Nación Chechena no diverge mucho al respecto a los pueblos estudiados por Ross como su unidad étnica, elementos externos, rivalidad o tensiones interétnicas, la desproporcionada criminalización de la sociedad y las pugnas religiosas. Todo esto hace el caso checheno muy particular y por lo tanto, se presta a que los investigadores cometan errores de generalización. Al margen de esta consideración se debe subrayar que la pertinencia de la aplicación de esta teoría al conflicto ruso – checheno descansa en seis razones fundamentales:

En primera instancia, el caso checheno, al igual que otras disputas étnicas es un fenómeno social de índole compleja, en el que intervienen diversas variables y actores. Es por ello que debe ser estudiado a varios niveles. Esta característica esta presente en trabajo de Ross. En su estudio al menos dos niveles de análisis son identificados: el nivel societario (referente a los aspectos estructurales), el cual nos responde por qué unas sociedades son

más proclives al conflicto que otras y destaca aquellas fuerzas que predisponen a la comunidad a una forma específica de conflicto.⁴⁶ El nivel de disputa (referente a los aspectos psicoculturales) que responde al por qué un conflicto se desarrolla de una determinada forma y de qué modo surge realmente un determinado conflicto.⁴⁷

La teoría de Ross también advierte el hecho de que la estructura social puede explicar conflictos étnicos sobre la base de incompatibilidad de intereses de las diferentes facciones inmersas en el conflicto. No obstante, si limitamos esta explicación a los casos de judíos y palestinos en Israel o de católicos y protestantes en Irlanda del Norte, ignoraríamos que, como bien lo afirma Ross: “ en otras partes del mundo o en otros momentos de la historia, judíos y musulmanes o católicos y protestantes han vivido juntos sin grandes problemas”⁴⁸ Es decir, que si no fuera aplicada la teoría de Ross se correría el riesgo de generalizar las condiciones de un enfrentamiento, pasando por alto los periodos de paz que pueden resultar de mucha ayuda para identificar las condicionales del conflicto.

Por su parte los aspectos psicoculturales, piedra angular de la argumentación de Ross, nos permiten observar una variable que difícilmente es explicada en cualquier otro estudio, nos brinda la posibilidad de evaluar la intensidad del conflicto de forma objetiva.⁴⁹

⁴⁶ Ross, “La cultura del Conflicto,” 48.

⁴⁷ Ross, “La cultura del Conflicto,” 49.

⁴⁸ Ross, “La cultura del Conflicto,” 62.

⁴⁹ Ross, “La cultura del Conflicto,” 85.

Son también los aspectos psicoculturales los que nos permiten integrar al estudio de los conflictos étnicos la carga emocional y las interpretaciones que una facción toma sobre la otra. Lo anterior brinda una visión alternativa a los hechos que producen la escalada de los conflictos, despojando de la responsabilidad a las acciones en sí y, en cambio, resaltando las interpretaciones que un bando da a las acciones del otro, reaccionando desproporcionadamente en base a cualquier atentado sobre cualquier elemento que tenga una elevada carga emocional. Así, la teoría sustenta que no produce el mismo resultado atacar la casa de un funcionario político, por importante que sea, destruir un monumento histórico de gran valor identificativo para los individuos de una determinada sociedad. Lo anterior subraya que esta teoría nos brinda “una mejor comprensión de la virulencia de los conflictos y del porqué son tan difíciles de controlar una vez iniciada su escalada”⁵⁰

A nivel de la confrontación directa entre las facciones en disputa, en el cara a cara de los contendientes y en el día a día del conflicto, factores tan elementales como el idioma, las festividades, modos de vestir y las expresiones artísticas se convierten en la principal vertiente de la expresión del conflicto, debido a que como se señaló en el párrafo anterior estos elementos tienen una fuerte carga emocional y cultural. La teoría de Ross nos permite incorporar estos elementos tangibles al estudio de caso, constituyéndolos en una especie de termómetro cultural que nos arroja datos que pueden ser interpretados sobre el grado de tensión en la que se encuentra el conflicto.⁵¹

⁵⁰ Ross, “La cultura del Conflicto,” 102-103.

⁵¹ Ross, “Ritual and the Politics of Reconciliation,” 199.

Gracias al carácter integral de la teoría de la cultura del conflicto, es posible percatarse de las razones por las cuales las negociaciones de paz o acuerdo de cese al fuego y a las hostilidades pueden fracasar. Al poner énfasis en aspectos tanto estructurales como psicoculturales Ross nos advierte que debe haber consideraciones dentro de los acuerdos que contemplen a aquellos elementos estructurales para una completa implementación de las cláusulas del acuerdo. En lo que respecta a los aspectos psicoculturales, destaca que se debe trabajar en las actitudes mutuas de los contendientes debido a que puede resultar muy complicado que la población conciba coexistir pacíficamente con quien fuera su enemigo.⁵²

Lo novedoso del presente proyecto es que aplica *la Teoría del Conflicto* de Ross a un estudio de caso particular: el conflicto checheno. Ningún otro analista ha hecho algo similar salvo el propio Ross en dos casos: Irlanda del Norte y Noruega. Incluso la investigación va más allá, debido a que gracias a la teoría de Ross y la observación del caso se argumenta la manifestación de un tipo de nacionalismo particular en Chechenia que al desarrollarse es sumamente volátil y hostil. Al aplicar la teoría de Ross, mi intención no es hacer una prueba sistemática de ella, sino obtener un mejor medio de análisis del conflicto étnico en Chechenia. Al caracterizar un tipo de nacionalismo sumamente volátil y peligroso como el *etnonacionalismo psicocultural*, es posible no sólo entender con claridad la dinámica de otros casos paralelos de conflicto étnico sino también identificar la presencia de este nacionalismo en otros grupos étnicos y enfocar los esfuerzos de pacificación o resolución del conflicto en aquellos factores que lo provocaron.

⁵² Ross, "Ritual and the Politics of Reconciliation," 201.

Con el objeto de puntualizar la aplicación de la Teoría del Conflicto en sociedades no pertenecientes a la muestra, es decir a la generalización de la teoría a los estados nación, se realizará una breve descripción del estudio de Ross al caso de Irlanda del Norte. Ross argumenta que los realistas ignoran o minimizan los aspectos de psicoculturales debido a que argumentan que la toma de decisiones recae en líderes que no observan con tanta pasión al conflicto y que la conexión entre las emociones y la acción, en las sociedades modernas, no es inmediata debido a que intervienen diversos estratos de la burocracia.⁵³ Para Ross no existen suficientes argumentos para descartar la aplicación de la teoría de la cultura del conflicto en las naciones modernas.

En primera instancia Ross caracteriza al conflicto de Irlanda del Norte como una sociedad dividida entre una comunidad unionista dominante (protestante) y otra nacionalista minoritaria (católica). Y en este caso si hace una retrospectiva histórica del conflicto, aunque no demasiado exhaustiva, y destaca que “a pesar de la tensión intercomunitaria, desde mediados de la década de los veinte hasta los años sesenta no hubo una violencia notable en Irlanda del Norte”⁵⁴ Además del recuento histórico, Ross agrega a los factores estructurales la evidente división de la sociedad norirlandesa que brindaba ventajas laborales, de vivienda y de cargos públicos a los protestantes sobre los católicos.⁵⁵ Ross también destaca la formación de dos movimientos radicales a principio de los setentas: la UDF (Protestant Ulster Defence Force) y el IRA (Provisional Irish Republican

⁵³ Ross, “La cultura del Conflicto,” 209.

⁵⁴ Ross, “La cultura del Conflicto,” 159.

⁵⁵ Ross, “La cultura del Conflicto,” 162.

Army), y toma como el inicio de las hostilidades modernas al Bloody Sunday ocurrido el 30 de enero de 1972, fecha del ataque a manifestaciones católicas pacíficas por parte del gobierno británico y del UDF, en su mayoría seguidores del reverendo Ian Paisley.⁵⁶

Los aspectos psicoculturales se hacen presentes en el análisis de Ross al ser las interpretaciones de dos eventos específicos los detonantes para que el conflicto tomará bases étnicas radicales: el arresto masivo de cientos de católicos como sospechosos de activistas del IRA, de los cuáles sólo unos pocos estaban realmente implicados. Este hecho reafirmó la idea católica de que el gobierno británico era pro unionista. Otro hecho señalado por Ross es el decreto publicado en 1972 que ponía a Irlanda del Norte bajo el mandato directo de Londres, lo que se tradujo en la merma de los derechos civiles y le dio al conflicto una estructura triangular.⁵⁷ Ross resalta el hecho de que cada parte le daba una interpretación propia a los acontecimientos y que cada grupo creía saber lo que el otro pensaba de él; además de que el analista subraya la enorme carga cultural del conflicto que supera su naturaleza religiosa, evidenciándose en objetos simbólicos como las banderas, los colores, los nombres de los lugares y las bebidas.⁵⁸

Ross esta de acuerdo con estudiosos del conflicto norirlandés como Whyte, Boyle y McFarlane en que sus raíces se encuentran en “la parcelación de a región en zonas protestantes y católicas con unos intereses mutuamente antagónicos, unos pocos vínculos traslapados, unas diferencias de clase históricas y una continuada discriminación de los

⁵⁶ Ross, “La cultura del Conflicto,” 163.

⁵⁷ Ross, “La cultura del Conflicto,” 164.

⁵⁸ Ross, “La cultura del Conflicto,” 165.

católicos en asuntos de vivienda y trabajo.”⁵⁹ Sin embargo, son las disposiciones psicoculturales las que nos explican el recrudecimiento del conflicto, es decir muestran la escalada del conflicto como resultado de “frustraciones, proyecciones, temores de extinción, baja autoestima y desarrollo de imágenes positivas del grupo propio y negativas del grupo ajeno”⁶⁰ Lo estructural y psicocultural le permiten explicar a Ross el elemento irracional como un pozo de profundas fuerzas inconscientes.

La teoría de la cultura del conflicto no sólo es un medio confiable de análisis que presenta una visión más global que diversos enfoques aplicados al caso; constituye una base analítica para un mejor entendimiento del conflicto social y además parte de la convicción de que “las sociedades humanas pueden aprender a manejar los conflictos de una forma mucho más efectiva de cómo lo han estado haciendo hasta ahora”,⁶¹ que entraña al que usa dicha perspectiva planear una crítica constructiva del conflicto.

1.1.2 La Cultura como nuestro filtro del mundo

Desde nuestro nacimiento la cultura esta presente en prácticamente todas las cosas que realizamos, es una especie de filtro que nos ayuda a entender y percibir el mundo en que vivimos, hacer juicios de valor sobre él y adoptar un comportamiento en congruente⁶².

⁵⁹ Ross, “La cultura del Conflicto,” 170.

⁶⁰ Ross, “La cultura del Conflicto,”. 171.

⁶¹ Ross, “La cultura del Conflicto,” 11.

⁶² Larry Samovar, *Communication Between Cultures* (New York: Wadsworth Publishing Company, 1998), 58.

La cultura es todo y esta presente en todas partes a nuestro alrededor. Al igual que como aprendemos a hablar o caminar, también aprendemos sobre la cultura específica del lugar donde nacimos o donde estamos habitando; a este proceso se le denomina enculturación.⁶³ Nuestra cultura la aprendemos de manera consciente, con educación en valores o actos civiles y de manera inconsciente, a través de proverbios, leyendas o mitos.⁶⁴ La cultura al ser la estructura por la cual los seres humanos interactuamos e interpretamos nuestro entorno “influencia fuertemente nuestra realidad subjetiva, creando un vínculo directo entre cultura, percepción y comportamiento”⁶⁵. Así un grupo humano puede establecer un sin número de conductas específicas impulsados por su cultura; estos patrones culturales pueden responder a cualquier tipo de situaciones, desde festividades comunes, formas de vestir o hasta la respuesta a la agresión. Es bajo esta consideración que el conflicto no queda libre de una carga cultural.⁶⁶

Estableceremos que el conflicto surge cuando:

“(…) las partes se hayan en desacuerdo con la distribución de recursos materiales o simbólicos y actúan movidos por la incompatibilidad de metas o por una profunda divergencia de intereses. En el conflicto son importantes tanto elementos conceptuales como conductuales”⁶⁷

Basados en esta definición podemos afirmar que cualquiera de las causales puede estar presente en la explosión de un conflicto y, de igual forma podemos concluir que la incompatibilidad de metas puede aplicar múltiples variables y, por supuesto presentar una diversidad de condiciones. Es por ello que afirmamos que “invariablemente todos los

⁶³Samovar, “Communication between Cultures,” 38.

⁶⁴ Samovar, “Communication between Cultures,” 39.

⁶⁵Samovar, “Communication between Cultures,” 58.

⁶⁶ Ross, “La cultura del Conflicto,” 37.

⁶⁷ Ross, “La cultura del Conflicto,” 38.

conflictos complejos de índole social y política tienen múltiples raíces”⁶⁸. Sin embargo, como analistas no podemos conformarnos con aseverar que el conflicto puede tener un sin número de posibilidades como causales; la aportación de Marc Howard Ross es proponer una sistematización general de las causales en dos grandes rubros: *los factores estructurales y psicoculturales*⁶⁹. Es necesario estudiar conjuntamente estos factores para entender la dinámica de un conflicto.

1.1.3 Factores Estructurales y Psicoculturales

Para construir la *teoría de la cultura del conflicto*⁷⁰, Ross tomó como base a sociedades preindustriales; a pesar de que las sociedades a las que estudió eran pequeñas y hasta cierto punto primitivas, el antropólogo determinó que “el conflicto es un elemento omnipresente de conducta entre los grupos humanos y dentro de éstos”⁷¹.

Los factores estructurales se derivan de lo que el Ross llama teoría socioestructural del conflicto, es decir el conjunto de hipótesis que explican el conflicto en virtud a aquellos intereses perseguidos por los diversos grupos sociales que constituyen una comunidad.⁷²

Debido a la diversidad de hipótesis presentes dentro de esta corriente de estudio tales como

⁶⁸ Ross, “La cultura del Conflicto,” 27.

⁶⁹ Ross, “La cultura del Conflicto,” 20.

⁷⁰ Ross, “La cultura del Conflicto,” 29. [Marc Howard Ross realizó un estudio comparativo entre sociedades y sus reacciones al conflicto, por ello define a la Cultura del Conflicto como “la particular constelación de normas, prácticas e instituciones de una sociedad, que influyen en todo aquello por lo que luchan los individuos y los grupos, en las formas culturalmente aprobadas para conseguir las metas es disputa y en los recursos institucionales que configuran el curso y el resultado de los enfrentamientos” (Avruch & Black, 1991)]

⁷¹ Ross, “La cultura del Conflicto,” 23.

⁷² Ross, “La cultura del Conflicto,” 62.

el materialismo histórico, resulta complicado establecer una generalidad de factores estructurales sin embargo; todas estas hipótesis coinciden con que estos factores son referentes “al comportamiento de los grupos y a las formas en la que ellos persiguen sus intereses según sus características compartidas”.⁷³

Los factores estructurales tienen que ver con todas aquellas predisposiciones sistémicas o condiciones propias de un país o territorio que lo hacen candidato al conflicto. Ejemplo de esta clase de factores pueden ser: la diversidad étnica, represión hacia las minorías, no participación de las minorías en el gobierno, debilidad o derrumbe del Estado, posesión de recursos naturales, crisis económicas etc. Todos los ejemplos mencionados son sin duda elementos claves en la explicación de un conflicto étnico. Sin embargo, uno de los principales argumentos de *la teoría de la cultura del conflicto* radica en que “aunque cualquier principio de organización social puede por sí sólo encauzar la conducta en una dirección determinada, en casi ningún enclave hay un solo principio que se relevante en un momento dado”⁷⁴, es por ello que “la debilidad institucional por sí sola no puede explicar totalmente el estallido de la violencia cultural y la variación en su intensidad”⁷⁵

Es en donde los factores estructurales fallan que los psicoculturales actúan:

Las explicaciones psicoculturales expresan las diferencias interculturales en la conducta del conflicto y lo hacen basándose en las causas de la acción arraigadas a las imágenes y percepciones del mundo externo culturalmente compartidas⁷⁶.

⁷³ Ross, “La cultura del Conflicto,” 65.

⁷⁴ Ross, “La cultura del Conflicto,” 62.

⁷⁵ Crawford “The Causes of Cultural Conflict,” 9.

⁷⁶ Ross, “La cultura del Conflicto,” 83.

Así, el grado de intensidad y la escalada de los conflictos podrá ser referencia del campo psicocultural⁷⁷ debido a que están directamente ligadas con aquello que nos motiva a actuar y a darle sentido a la vida, a nuestra visión del mundo que se encuentra profundamente arraigada en cada ser humano.⁷⁸ Es por ello que los factores psicoculturales son el núcleo del sistema compartido de significación que define a una comunidad cultural. De esta forma podemos ratificar las sospechas de Beverly Crawford que en su estudio encontró que “la debilidad estatal y el colapso institucional debe ser combinada con otras fuerzas para causar conflicto cultural, (...) la vulnerabilidad hacia el conflicto cultural no trae automáticamente violencia cultural.”⁷⁹

Dentro del marco de los factores psicoculturales se sitúan aspectos como las narrativas grupales que cuentan su origen, historia de conflictos con extranjeros, conductas simbólicas y rituales de la comunidad. Todos los factores anteriores son parte de una formación nacional; es por ello que al nacionalismo étnico también se le ubicará en este rubro. Al colocar al nacionalismo étnico en el rubro de los factores psicoculturales, es posible advertir que el resultado es una descripción de un tipo de nacionalismo que no se ajusta a la descripción convencional del nacionalismo étnico; debido a que, al combinarse con factores culturales específicos el resultado es un nacionalismo altamente explosivo cuya tendencia a la violencia es inherente al mismo. A esta variación del nacionalismo étnico se le denomina en el presente estudio *etnonacionalismo psicocultural*. Para lograr

⁷⁷ Ross, “La cultura del Conflicto,” 104.

⁷⁸ Ross “Psychocultural Interpretations and Dramas,” 159.

⁷⁹ Crawford “The Causes of Cultural Conflict,” 11.

una correcta articulación de sus características a continuación se explicará cuál es la dinámica de su formación y por qué es altamente peligroso.

1.2 Factores estructurales

En su libro *La cultura del Conflicto* Marc Howard Ross no especifica cuales son los factores estructurales que intervienen en el conflicto; sugiriendo que éstos pueden variar según las características de la sociedad a la que se estudia. Así, en algunos casos podría argumentarse que una mala distribución de la riqueza entre diferentes facciones sociales podría conllevar a un enfrentamiento directo entre ellas; actuando como factor estructural la economía. Sin embargo, en la búsqueda de establecer mayor rigor a las condicionantes de las disputas étnicas se recurrió al estudio de diversos analistas, tanto politólogos como antropólogos para determinar cuáles factores, del abanico de posibilidades que son factibles establecer como factores psicoculturales, son una constante en los conflictos étnicos a nivel global.

1.2.1 Factores estructurales básicos

Si bien es cierto que la dinámica de los conflictos étnicos es todavía una interrogante para nosotros, se debe admitir que existen regiones que son “focos rojos” para la seguridad internacional por su incipiente paz y su alta probabilidad de desencadenamiento de guerras étnicas y sectarias. Es por ello que la geografía específica de una región se constituye como

un factor estructural básico que denota la posible tendencia al conflicto étnico en algunas regiones.

En algunos casos la geografía de una región está directamente relacionada con la forma en la que los grupos humanos se establecieron en ciertas áreas. Así podemos hablar de barreras naturales que propiciaron la unicidad de un pueblo en términos étnicos, el ejemplo más recurrido es Japón debido a su condición de isla. En general podemos afirmar que las áreas tendientes a enfrentamientos étnicos guardan una correspondencia directa con “el grado y patrón de las líneas étnicas en la región, por la defensa y legitimación de los nuevos estados nacionales y por la correspondencia de la fronteras con las líneas étnicas”⁸⁰. Por ello las regiones con mayor tendencia a presentar esta clase de conflictos suelen ser las más heterogéneas étnicamente hablando, con diversos grupos étnicos cuyo grado de adhesión es fuerte y con nacionalismo constante y por grupos que alguna vez en su historia fueron aislados en territorios que no correspondían a sus líneas étnicas. Por lo anterior, se puede ratificar que las áreas con mayor tendencia a caer en esta problemática son África Occidental y el Cáucaso. La primera debido a la diversidad étnica y racial de su territorio, a sus problemas demográficos, al desgaste de las fronteras entre los países y la extrema pobreza que impulsan el afianzamiento de las guerrillas⁸¹. Por su parte, es claro que la URSS contaba con “el mosaico más complejo que se pueda encontrar en cualquier lugar de

⁸⁰ Michel E Brown, ed., *Nationalism and Ethnic Conflict: An International Security Reader* (Massachusetts: The Mit Press, 1997), 37.

⁸¹ Kaplan, “The coming Anarchy,” 46.

Europa, excepto la Ex Yugoslavia”⁸². Y de todas las regiones que conformaban la URSS, el Cáucaso es la que presenta más diversidad étnica y más conflicto histórico de por medio.

Las características mencionadas en el párrafo anterior explican por qué estas regiones son “focos rojos”. Sin embargo; debido a los flujos migratorios y a la formación, ahora más que nunca, de sociedades multiculturales, prácticamente ningún país está exento de presentar tensiones étnicas y sectarias dentro de su territorio.

A lo anterior debemos agregar la trascendencia que los recursos naturales están cobrando como factores potenciales de conflicto a nivel mundial. Esto ha llevado a que se abran foros de debate mundial que promuevan estrategias globales para enfrentar problemas de alto impacto para la supervivencia humana como lo son: la escasez de agua potable, la deforestación, la desertificación o el paulatino aumento del agujero en la capa de ozono. Como bien nos recuerda Robert Kaplan “es tiempo de entender que el medio ambiente es un asunto de seguridad nacional en los albores del siglo veintiuno”⁸³

1.2.2 El aumento de la violencia: Cuando las instituciones políticas fallan

Mucho se discute sobre la posibilidad de crear modelos de gobierno e instituciones políticas que sean acordes al grado de heterogeneidad de una sociedad aminorando las posibilidades de que las facciones internas se enfrenten entre sí. Dentro de estos esfuerzos se destaca el

⁸² Brown, “Nationalism and Ethnic Conflict,” 40.

⁸³ Kaplan, “The coming Anarchy,” 58.

Modelo Consociacional presente en Holanda, el cual evitando que ninguna minoría tenga la mayoría, obliga a los participantes a coaligarse para gobernar, impidiendo contiendas entre ellos.⁸⁴

El Modelo Consociacional ha ganado tanto prestigio que ya se han tomado medidas para aplicarlo en Irlanda del Norte:

“(…) el Acuerdo del Viernes Santo de 1998 el que, además de “...ofrecer la posibilidad de cerrar con un conflicto de más de tres décadas en Irlanda del Norte”⁸⁵, sentó las bases del Consociacionalismo en éste país con principios de representación proporcional en las Nueva Asamblea de Irlanda del Norte y otros mecanismos como el “consenso suficiente”⁸⁶

El debate continúa abierto, los hechos demostraran sí este sistema puede aplicarse a sociedades que no comparten características semejantes a las de Holanda. Lo anterior constituye un claro ejemplo de que el diseño institucional puede ayudar a mitigar tensiones étnicas y sectarias pero, se debe de tener mucho cuidado cuando se realice un análisis de las causas de estos conflictos.

Es por ello, que se ha decidido incluir un apartado para explicar la dinámica de las instituciones soviéticas como factores estructurales del conflicto. Se debe analizar la política de nacionalidades dentro de la URSS y sus particularidades en el caso checheno.

⁸⁴ Hans Daalder, “The Mould of Dutch Politics”, in *Politics in the Netherlands: How much Change?*, eds. Hans Daalder and Galen A. Irwin (London: Frank Cass, 1989), 1.

⁸⁵ Patrick Dunlevay, “Developments in British Politics” in *Politics in Northern Ireland*, ed. Jonathan Tonge (Houndmills, Basingstoke, Hampshire and New York: Palgrave Macmillan, 2003), 181. [... offered the prospect of closure to a conflict lasting three decades in Northern Ireland]

⁸⁶ Kevin Boyle and Tom Hadden, “Northern Ireland”, in *Constitutional Reform: The Labour Governments Constitutional Reform Agenda*, eds., Robert Blackburn and Raymond Plant, (London and New York: Addison – Wesley Longman, 1999), 291.

De igual forma es necesario señalar puntualmente las razones del fracaso de los gobiernos independientes en Chechenia, para explicar como en estas zanjias institucionales tiene cabida el nacionalismo étnico y como se va conformando. Es de ésta manera como sabremos sí existe alguna posibilidad de respuesta institucional al conflicto.

1.3. Consideraciones sobre el conflicto

Como hemos venido observando “ver a los conflictos nos ayuda a explicar por qué las disputas sobre asuntos similares aparentemente trascendental tienen un manejo dispar según la cultura”⁸⁷ Pero además, debemos entender que los conflictos son cuerpos de estudio dinámicos y evolutivos⁸⁸.

También, en cuanto al conflicto, debemos hacer un apunte: un conflicto étnico no cobra gran relevancia, ni violencia hasta que se politiza.⁸⁹ Cuando las facciones de poder tienen los incentivos suficientes, frecuentemente recurren a usar el discurso étnico.

Finalmente, debemos tomar en cuenta que no todos los conflictos se internacionalizan, unos son más peligrosos que otros o reciben más atención por parte de la

⁸⁷ Ross, “La cultura del Conflicto,” 44.

⁸⁸ Ross, “La cultura del Conflicto,” 101.

⁸⁹ Crawford “The Causes of Cultural Conflict,” 17. [Al respecto Beverly Crawford apunta que “(...) existe mayor nivel de violencia cultural en aquellas áreas donde la cultura fue históricamente politizada que en aquellas áreas donde la política no llegó a ser políticamente relevante y otras decisiones sociales decidieron la competencia política]

comunidad internacional. La internacionalización del conflicto dependerá fundamentalmente de cuatro aspectos:

(...) la actividad de la diplomacia internacional sobre los etnosecesionistas y los estados confrontados en el conflicto étnico; (...) la intervención partidaria de estados externos, (...) el uso de métodos terroristas por parte de los secesionistas (...) y el flujo de refugiados⁹⁰.

Como haremos notar en capítulos posteriores en el Conflicto Ruso Checheno se presentan todas las características anteriores.

Recapitulando, hasta el momento se ha observado que el conflicto es un elemento permanente en las comunidades humanas; sin embargo también se ha constatado que en el conflicto, por tener múltiples causales, es difícil identificar una dinámica que lleve a explicar por qué se llega a la extrema radicalización. Para dar una perspectiva sobre lo anterior se recurrió a la *teoría de la cultura de conflicto*, que plantea que para entender las causas y la dinámica de un conflicto es necesario considerar conjuntamente factores estructurales y psicoculturales; y que éstos últimos son los responsables de la aparición de la violencia extrema. A continuación se procederá a aterrizar qué tipos de elementos constituyen los factores psicoculturales; en primer lugar se partirá de la identidad, propia de todos los seres humanos y grupos humanos, para dar paso a la identidad étnica, propia de individuos miembros de grupos humanos con características específicas y, finalmente se establecerá cómo se llega al nacionalismo étnico ligando al nacionalismo con la etnicidad.

⁹⁰ Rajat and Taras, "Understanding Ethnic Conflict," 68, 67.

1.4 El Camino al étnonacionalismo psicocultural: Construyendo una identidad

Los seres humanos somos seres sociales capaces de desenvolvemos en grupos de nuestra especie con diversa índole. Cada uno de nosotros es un cúmulo de vivencias, características y referentes distintos; cada uno, se autodefine a sí mismo en función de su *identidad*. La identidad es sin duda un dilema que ha acompañado al ser humano desde sus primeras épocas⁹¹. La preocupación que nos impulsa a la búsqueda de una identidad trata de responder a la pregunta primaria ¿quién soy?, pero de igual forma busca responder ¿de dónde vengo? y ¿a dónde pertenezco? Este tipo de cuestionamientos se deben a que “el ser humano tiene una necesidad permanente de pertenencia, debe sentirse inserto en una categoría precisa dentro de la sociedad”⁹²

El tema de la identidad vuelve a estar en boga en un nuevo siglo en donde el sistema internacional oficialmente tolera una ideología política, a la que el ex bloque comunista debe adaptarse y en donde la globalización expande una serie de íconos mundiales. Incluso algunos autores como Gilberto Jiménez, investigador de la UNAM, hablan de una “crisis general de identidades” que impacta en la ideología política y religiosa de los conglomerados humanos⁹³.

⁹¹ Ricardo Téllez Girón, *Reflexiones sobre la cuestión identitaria* (Puebla: BUAP 2001), 46.

⁹² Hu Ping, “Entre Mao y Confucio”, *La Jornada Semanal*, no. 258 (Primavera 2000): 13.

⁹³ Téllez, “Reflexiones sobre la cuestión identitaria,” 6.

Sin embargo, se debe ser cuidadoso en el establecimiento de criterios que nos lleven a asegurar que un conflicto tiene corte identitario. En la presente tesis se considerarán seis criterios básicos para establecer que un conflicto tiene fuentes identitarias:

1. Es una pugna de carácter “social y cultural”, en donde los actores se identifican con grupos humanos, tales como clases sociales, naciones, étnias, clanes, tribus, etc.⁹⁴.
2. En el conflicto identitario, un grupo actúa, no solamente en nombre de la defensa de su identidad, sino también con la certeza de que se encuentra amenazado de desaparición o dominación⁹⁵.
3. La sociedad se moviliza en su conjunto, en donde los medios masivos de comunicación actúan como un amplificador de la violencia⁹⁶.
4. Se lleva a cabo un proceso de (re) construcción de la identidad étnica del grupo especialmente a partir de la reescritura de la historia⁹⁷.
5. Los conflictos identitarios también pueden caracterizarse cuando los protagonistas son dos grupos humanos diferenciados que reclaman una misma nación o territorio en razón de una pretendida ocupación primera⁹⁸.

Más adelante evaluaremos como éstas características impactan directamente en la variación del nacionalismo étnico hacia el etnonacionalismo psicocultural. Mientras tanto, y aunque con muchos debates al respecto, seguiremos en la línea que enmarca a la identidad más como un proceso social que como una determinación biológica⁹⁹. Esta visión¹⁰⁰ explica de manera más clara por qué la identidad tiene un carácter complejo y se deriva la

⁹⁴ Téllez, “Reflexiones sobre la cuestión identitaria,” 15.

⁹⁵ Francois Thual, “Les Conflits identitaires,” en Téllez, “Reflexiones sobre la cuestión identitaria,” 15..

⁹⁶ Téllez, “Reflexiones sobre la cuestión identitaria,” 16.

⁹⁷ Téllez, “Reflexiones sobre la cuestión identitaria,” 16.

⁹⁸ Téllez, “Reflexiones sobre la cuestión identitaria,” 16. [A esta clase de conflictos se le conoce como “Conflictos de Anterioridad” y el caso típico es la disputa Árabe – Israelí]

⁹⁹ Ronnie D. Lipschutz, *Seeking a state of one’s own: An analytical framework for assessing ethnic and Sectarian Conflicts* (London: Macmillan, 1998), 56.

¹⁰⁰ Crawford “The Causes of Cultural Conflict,” 10- 11. [La visión opuesta a la propuesta en esta tesis es conocida como *primordialismo* y simplificando plantea que la idea de oposición al otro son parte de nuestra historia desde nuestros orígenes, así que una posición conflictiva es más natural que una tendencia a la cooperación. El primordialismo, aunque muy ilustrativo en casos de “odios acumulados” en relación con la tesis, no es tomado en cuenta debido a dos debilidades explicativas importantes: La primera es que omite cualquier aclaración sobre sociedades que cooperan entre ellas sin enfrentamiento y, la segunda, es que omite cualquier posibilidad de participación de instituciones en el proceso, lo que zanja cualquier posibilidad de solución viable]

posibilidad de que las identidades “pueden variar, modificar sus contenidos, o incluso ser manipuladas”¹⁰¹

Bien se podría escribir una tesis completa acerca de los debates que gravitan en torno a la identidad; debido a que no es la intención del presente trabajo se optó por incluir seis consideraciones en la que los especialistas se han puesto de acuerdo sobre la cuestión identitaria:

1. La construcción de la identidad es un proceso. Este proceso identitario se desarrolla de una manera ininterrumpida, a pesar, de que las transformaciones identitarias pueden presentarse en periodos de tiempo cortos.¹⁰²
2. Dentro de la búsqueda de nuestra identidad los seres humanos siempre tomamos como referencia “al otro”. Antes de declarar quienes somos, establecemos quienes no somos y esto es en referencia directa a la *otredad*. Este fenómeno esta presente tanto en construcciones identitarias individuales como colectivas¹⁰³.
3. La base del sentimiento identitarios es un sentimiento de pertenencia a una colectividad¹⁰⁴. Este sentimiento de pertenencia se da dentro de una colectividad que comparte una cultura común¹⁰⁵.
4. Los seres humanos somos capaces de tener varias identidades a la vez, en función a los grupos a los que pertenecemos. La manera en la que nosotros organizamos esta posibilidad es representada como un diagrama de círculos concéntricos. Esta última representación de la identidad nos permite observar la posibilidad de un traslape de identidades.
5. La identidad está constituida por una variedad de factores y sus elementos constitutivos (...) producen sobre la identidad muchas variables independientes¹⁰⁶. Lo que los diversos estudiosos debaten sobre este punto es qué factor es más trascendente, algunos como Chebel afirman que es la lengua y la descendencia, otros como Huntington apuestan por la religión.¹⁰⁷
6. La identidad debido a que, como ya observamos es un proceso, esta sujeta a variaciones.¹⁰⁸

Las seis consideraciones anteriores serán utilizadas como criterios en el presente trabajo cuando se hable de identidad y, de igual manera actuarán como elementos valorativos para

¹⁰² Pierre Jolicoeur, *L' Identité Civilisationnelle: Un concept utile pour l'analyse des conflits caucasiens?* (Montreal: Laval Press, 2001), 8.

¹⁰³ Jolicoeur, “L' Identité Civilisationnell,” 9.

¹⁰⁴ Jolicoeur, “L' Identité Civilisationnell,” 9.

¹⁰⁵ Jolicoeur, “L' Identité Civilisationnell,” 10.

¹⁰⁶ Jolicoeur, “L' Identité Civilisationnell,” 12.

¹⁰⁷ Jolicoeur, “L' Identité Civilisationnell,” 13.

¹⁰⁸ Jolicoeur, “L' Identité Civilisationnell,” 14.

comprobar como se ha ido construyendo la identidad chechena y evaluar si ha habido alguna modificación de ésta en el proceso.

1.5 Etnicidad. Afiliaciones étnicas como factor de identidad

Como habíamos mencionado anteriormente los seres humanos somos capaces de desarrollar identidades individuales y colectivas; y dentro de éstas últimas podemos mencionar a la identidad étnica. Encontramos diferentes definiciones sobre los grupos étnicos, pero a grandes rasgos “los grupos étnicos son colectividades determinadas históricamente que tienen características tanto objetivas como subjetivas, es decir, sus miembros reconocen que comparten rasgos comunes, tales como la lengua, cultura o religión, así como el sentido de pertenencia”¹⁰⁹. Para Guy Michaud los elementos que constituyen a la identidad étnica son: “lengua, territorio, cultura (en sentido antropológico de la etnicidad y voluntad de vivir juntos”¹¹⁰.

A continuación se incluirán seis criterios propuestos por Anthony D. Smith para que una colectividad sea considerada como grupo étnico. La intención no es ser rigorista al respecto; sino más bien, ofrecer claridad para discernir en lo que es considerado un grupo étnico y lo que no lo es y para establecer claras diferencias entre los actores étnicos y otros actores sociales como las comunidades emigrantes o las facciones políticas e ideológicas

1. Un grupo étnico tiene que tener un nombre a fin de desarrollar su identidad colectiva.
2. Las personas en un grupo étnico deben de creer en un pasado común.

¹⁰⁹ Rodolfo Stavenhagen, *Conflictos étnicos y Estado Nacional* (México: Siglo XXI Editores, 2000), 11.

¹¹⁰ Guy Michaud, “Mise au point”, en Jolicoeur, “L’ Identité Civilisationnell,” 12.

3. Los miembros del grupo étnico deben compartir mitos (memorias históricas comunes).
4. El grupo étnico debe sentir apego a un territorio específico.
5. El grupo étnico debe compartir la misma cultura que se basa en lenguaje, religión, tradiciones, leyes, arquitectura, instituciones, etc.
6. El grupo étnico debe ser conciente de su etnicidad. En otras palabras. Debe tener un sentido de etnia común.¹¹¹

Como se puede observar en las características anteriores la identidad étnica es consecuencia de la suma de elementos compartidos, tales como un sistema de creencias o una manera de vivir coincidente; sin embargo la identidad étnica también descansa en las relaciones con los “otros”, como apreciamos en el apartado 1.4; es por ello que “las relaciones que el grupo establece con otros grupos distintos, constituidos de igual manera y con el Estado”¹¹² es fundamental para la conformación de la identidad étnica. Así, para Thierry Hentsch, la identidad étnica es uno de los “polos identitarios” en los que puede descansar la identidad nacional estatizada¹¹³.

El proceso en el que la identidad étnica es construida y se va definiendo es conocido como *etnogénesis*, es decir, “la formación de las etnias a lo largo del tiempo”¹¹⁴. La etnogénesis es “el resultado de diferentes procesos históricos”¹¹⁵. Debido a lo anterior cada etnia tiene orígenes diversos; algunas tienen su formación desde tiempos muy antiguos, como los chechenos que son considerados pobladores nativos de la región del Cáucaso, y

¹¹¹ Anthony D. Smith, *National identity* (Londres: Penguin, 1991), p. 94.

¹¹² Stavenhagen, “Conflictos étnicos,” 11.

¹¹³ Jolicoeur, “L’ Identité Civilisationnell,” 12. [Thierry Hentsch sostiene que las identidades son construidas manejadas por los estados, y mencional 4 polos identitarios basados en la geografía humana: la raza, la etnia, la religión y la lengua y, un quinto polo de pertenencia social]

¹¹⁴ Stavenhagen, “Conflictos étnicos,” 29.

¹¹⁵ Stavenhagen, “Conflictos étnicos,” 24.

otros grupos deben su formación a fenómenos más recientes, como el proceso de colonización sobre todo en África y América.¹¹⁶

En este punto constatamos que la diversidad étnica es también una diversidad identitaria que es:

(...) resultado de una construcción histórica que tiene su base en elementos de tipo social, político e ideológico. Es aquí donde deben buscarse las bases de los conflictos (étnicos) y en donde las contradicciones de tipo cultural o la construcción de las mismas tienen su explicación básica¹¹⁷

Se debe reconocer que la filiación étnica ha sido una constante en la historia humana, “ya que expresa sentimientos primordiales, afectivos y profundamente arraigados, de los seres humanos”¹¹⁸ y, después de todo “desde muy temprano (las personas) se han identificado a sí mismos y a otras sociedades usando su orientación étnica y valores”¹¹⁹.

1.5.1 La dinámica étnica. La politización y la creación de mitos

La *otredad*, carácter inminentemente aceptado de cualquier tipo de identidad, incluyendo la étnica, conlleva en sí misma una carga de disputa. Puede que se considere al “otro” como “inherentemente peligroso, se teme, se desprecia, se excluye, se sataniza, se deshumaniza (...) y siente su existencia en riesgo y su existencia como grupo debilitada por “el

¹¹⁶ Stavenhagen, “Conflictos étnicos,” 24.

¹¹⁷ Téllez, “Reflexiones sobre la cuestión identitaria,” 18.

¹¹⁸ Stavenhagen, “Conflictos étnicos,” 28.

¹¹⁹ Göhan Bacik, “A discusión On Ethnic Identity Alternatives,” *Turkish Journal of International Relations. I*, no. 1 (Spring 2002): 19.

otro”¹²⁰. Es así como los “otros”, y todo lo que de ellos emana, es una amenaza para la identidad étnica de un grupo¹²¹. Sin embargo, como Stavenhagen constata “la diversidad cultural por sí misma no necesariamente conduce a un conflicto entre grupos étnicos”¹²²; es más, agrega Lipschutz, “las identidades no están inherentemente politizadas”¹²³

De esta forma llegamos a un punto básico sobre los conflictos étnicos que tiene implicación directa en la hipótesis presentada, y es que una condición básica para que se dé el enfrentamiento entre grupos étnicos es que al menos uno de ellos haya sido politizado. “Existe mayor nivel de violencia cultural en aquellas áreas donde la cultura fue históricamente politizada que en aquellas áreas donde la cultura no llegó a ser políticamente relevante y otras divisiones sociales decidieron la competencia política”¹²⁴

Como ya hemos constatado la construcción étnica es un proceso y dentro de esta dinámica puede darse la transformación de un grupo étnico a un movimiento étnico politizado que “ocurre cuando una comunidad étnica es convertida en un competidor político que busca el combate con antagonistas étnicos o que imprime intereses étnicos en la agenda de un estado”¹²⁵. Suele decirse que los intereses propuestos por los líderes de los movimientos étnicos hablan por todos los miembros de la étnia; generalmente sólo obedecen a la lógica de una facción de ella.

¹²⁰ Stavenhagen, “Conflictos étnicos,” 30.

¹²¹ Téllez, “Reflexiones sobre la cuestión identitaria,” 35.

¹²² Téllez, “Reflexiones sobre la cuestión identitaria,” 17.

¹²³ Ronnie D. Lipschutz, eds., *Seeking a state of one's own: An analytical framework for assessing ethnic and Sectarian Conflicts* (Oxford: Oxford University Press, 1998) 57.

¹²⁴ Crawford “The Causes of Cultural Conflict,” 16.

¹²⁵ Gangly, “Understanding Ethnic Conflict,” 11.

El fenómeno de la politización de los grupos étnicos no es una novedad, se realizó a finales de la Primera Guerra Mundial para desarticular a los Imperios Otomano y Austro – Húngaro; y ya tenía antecedentes dentro de las políticas colonizadoras de las potencias europeas. Por ello, no es raro que “en los periodos en los que la lucha política ha sido viva, a falta de una ideología constituida ha existido una sobrevaloración de la étnia”¹²⁶. Se debe hacer hincapié en que debemos ser muy cuidadosos con las dinámicas que se gestan al interior de los grupos étnicos; ya que no todos los miembros del grupo tienen el mismo grado de lealtad al movimiento ni los mismos objetivos. Lo anterior será destacable cuando se discuta uno de los elementos más complicados de la identidad chechena: *los teips*, es decir su organización social clánica.

Ahora bien, la politización de un grupo étnico va de la mano con la exaltación de *mitos* creados en el proceso de etnogénesis. Las tendencias antropológicas más actuales sugieren que la identidad es parte de un imaginario colectivo que se basa en la creación de mitos de origen y persistencia de la étnia en un territorio determinado a través del tiempo.¹²⁷ Los mitos incluyen el lugar de procedencia, religión y héroes nacionales y como Anthony Smith afirma:

Los miembros de una comunidad étnica deben sentir, no sólo que ellos forman parte de una super familia, sino que su comunidad histórica es única, ellos poseen lo que Max Weber llamó “valores culturales

¹²⁶ Elikia M’Bokolo, *Au Coeur de l’ethnie. Ethnie Tribalismo et Etat en Afrique*, La Decouvert/Poche, Sciences Humaines et Sociales, 1999, Paris, p. 327 en Téllez, “Reflexiones sobre la cuestión identitaria. 21.

¹²⁷ Stavenhagen, “Conflictos étnicos,” 17.

irreemplazables”, su herencia debe ser preservada en contra de corrupción interna o control exterior y la comunidad tiene un derecho sagrado a extender su cultura y valores al extranjero¹²⁸

1.6 Nacionalismo. Definición y nexos con la identidad

El modelo occidental de Estado – Nación es el paradigma imperante en el Sistema Internacional; aunque esto no quiere decir que se ajuste perfectamente a la realidad de todas las comunidades del planeta. Sí bien es cierto que: “el modelo europeo del Estado – Nación estructuró las relaciones interétnicas entre los pueblos que lo constituyeron (y que) las etnias se transformaron en naciones cuando lograron crear estructuras de estado mediante dinámicas históricas variables”¹²⁹; también se debe aceptar que existen grupos humanos que, debido a una serie de características propias, se auto conciben como naciones y que, incluso los estados de los que son parte integrante así lo constatan. Ejemplo de ello es la URSS que se reconocía como un estado multinacional y otorgaba cierto grado de autonomía a sus repúblicas nacionales¹³⁰

El término nación tiene tanta connotación étnica que, Anthony Smith asegura: “las naciones siempre tienen elementos étnicos”¹³¹. Según el diccionario Random House “la palabra nación está derivada del pasado participio del verbo *nasci*, que significa ser nacido y del sustantivo latín *nationem* que significa crianza o raza”¹³². Lo que nos lleva a asegurar que la palabra nación tiene un alto grado de parentesco en ella. Tal vez en la actualidad el

¹²⁸ Anthony D. Smith, *Milli Kimlik*, (Istanbul: Iletisim, 1994), 78.

¹²⁹ Smith, “Milli Kimlik,” 25, 26.

¹³⁰ Smith, “Milli Kimlik,” 26.

¹³¹ Smith, “Milli Kimlik,” 20.

¹³² Bacik, “A discussion,” 21.

concepto nación diste mucho de una concepción puramente consanguínea; sin embargo, es este origen el que une a la étnia con la nación.

Como implicación directa, si aceptamos que un grupo étnico puede ser en sí mismo una nación, aceptamos entonces que un grupo étnico puede desarrollar nacionalismo. Nuevamente, nos enfrentamos a múltiples definiciones y concepciones del término nacionalista: desde la “lealtad territorial” de Haas hasta la identidad lingüística de Anderson, pasando por la ideología política de Smith.¹³³ Entre los teóricos se debe destacar a Gellner que considera que el nacionalismo es “un principio político” y a Kohn que agrega que “el nacionalismo es esencialmente emocional o sentimental en su naturaleza”¹³⁴ Así tenemos una definición que reúne estos elementos: el nacionalismo es un sentimiento compartido por los miembros de un grupo social que aceptan ser parte de una misma unidad constitutiva (nación) y que es alentado con fines políticos.

1.6.1 Dos tipos principales de nacionalismo: Nacionalismo Cívico y Nacionalismo Étnico

Recapitulando, un grupo étnico puede “evolucionar” y convertirse en una nación y esto ocurre cuando “las ideas políticas se desarrollan dentro de él”¹³⁵. Sin embargo, el desarrollo de étnia a nación no siempre tienen las mismas consecuencias. Las ideas políticas que se desarrollaron en el grupo étnico pueden aspirar a “una ciudadanía común, un sistema

¹³³ Gangly, “Understanding Ethnic Conflict,” 11.

¹³⁴ Gangly, “Understanding Ethnic Conflict,” 11.

¹³⁵ Gangly, “Understanding Ethnic Conflict,” 10.

judicial común, un gobierno central y una soberanía popular como base del poder estatal.¹³⁶ Así la nueva nación engendra un sentimiento de autodeterminación (nacionalismo) y se encamina a convertirse en una nación cívica. Sí por el contrario, las ideas políticas conducen a “una comunidad cultural basada en un ancestro común, lenguaje, religión, costumbre e historia (...) el grupo étnico se transformará en una nación étnica”¹³⁷.

Estas mismas consideraciones norman los dos principales tipos de nacionalismos existentes según diversos teóricos estos son: El Nacionalismo Cívico y el Nacionalismo Étnico.

El Nacionalismo Cívico se define siempre en términos de individualidad, ciudadanía y participación política; es por ello que se afirma que una nación cívica invariablemente nace y se encamina hacia un proyecto político¹³⁸. Michael Ignatieff afirma que “la nación cívica es una nación creada por la elección de los individuos en honor a un credo político particular.”¹³⁹ Su visión se ajusta a la de los teóricos del contrato social que sostienen que el nacionalismo emana de la legitimidad política del estado y de una activa participación de sus ciudadanos; es decir el Estado representa la voluntad del pueblo.¹⁴⁰

¹³⁶ Gangly, “Understanding Ethnic Conflict,” 10.

¹³⁷ Gangly, “Understanding Ethnic Conflict,” 10. [Gangly afirma que en una Nación Étnica los individuos que participan en ella tienen un limitado margen para elegir su pertenencia, ya que ésta se encuentra determinada por la historia y de un modo natural.]

¹³⁸ Gangly, “Understanding Ethnic Conflict,” 24.

¹³⁹ Michael Ignatieff, *The Warrior Honor: Ethnic War and Modern Conscience* (USA: DBA, 1998), 59.

¹⁴⁰ Davis Brown, “Contemporary Nationalism: Civic, Ethnocultural and Multicultural Politics,” (Summer 2006 [consultado el 30 de abril de 2005]) disponible en <http://scholar.google.com/scholar%3Fq%3Dcivic%2Bnationalism%26hl%3Den%26lr%3D%26sa%3DG>

1.7 El Nacionalismo Étnico: De la Nación Étnica al Nacionalismo étnico

Una Nación étnica define su pertenencia siempre en términos sanguíneos que conllevan parentesco; como ya habíamos observado. En el nacionalismo étnico, es esta “colección de valores la que tiene prioridad sobre cualquier otra clase de referencia, (así) la única etiqueta que mereces es lo que eres por la sangre que portas”¹⁴¹. Gil Merom afirma que las naciones étnicas desarrollan un sentido comunitario arraigado y más fuerte que en las naciones cívicas donde se tiende al individualismo.¹⁴²

Cabe preguntarse si la existencia de una nación étnica implica la aparición del nacionalismo étnico. Nuestra conclusión preliminar es negativa; estamos de acuerdo con Michael E. Brown cuando sostiene que el nacionalismo étnico “predomina cuando las instituciones se colapsan, cuando existen instituciones que no cubren las necesidades básicas de las personas, o como una alternativa a estructuras no disponibles”¹⁴³. Nuevamente regresamos a nuestras premisas anteriores, la existencia de varios grupos étnicos no implica conflicto, el conflicto está constituido por dos tipos de factores básicos: factores estructurales y psicoculturales.

1.8 El etnonacionalismo psicocultural: Llegando a los límites del Conflicto Étnico.

Como se ha desarrollado en la argumentación los factores psicoculturales son los responsables del grado de violencia que llega a tener un conflicto y de igual manera, hemos

¹⁴¹ Ignatieff, “The Warrior Honor,” 21.

¹⁴² Ignatieff, “The Warrior Honor,” 24

¹⁴³ Brown, “Nationalism and Ethnic Conflict,” 8.

comprobado que la identidad es parte primordial en el desarrollo del nacionalismo dentro de una sociedad. Así, un ciudadano puede identificarse con una serie de instituciones y proyectos políticos y desarrollar un nacionalismo cívico o identificarse bajo líneas consanguíneas, mitos y ancestros comunes y desarrollar un nacionalismo étnico.

La aparición del nacionalismo cívico puede traer consigo demandas de autonomía o independencia; ya que como Smith asegura: los grupos étnicos comienzan a buscar sus derechos como nación animados por una identidad nacional que se desarrolla a través de su “pasado étnico”¹⁴⁴. El nacionalismo étnico es una fuerza cohesionadora y persuasiva; los mitos de los que se alimenta convencen a los miembros de la comunidad que son una nación única y libre, de raíces ancestrales y con un panteón de héroes que pelearon por ellos y por la libertad de su pueblo.¹⁴⁵ Esta creencia puede estar tan arraigada en la gente y puede causar guerras y convertirse en un semillero de conflictos¹⁴⁶. Sin embargo, ¿cuál es el factor determinante que provoca la búsqueda de la secesión por la vía militar y que lleva a la violencia extrema? Es decir, ¿qué hace a los quebecuos diferentes de los palestinos? O a ¿cuál es la diferencia entre hongkoneses y tamilyes?

Cuestionamientos como éstos hacen que el historiador Thomas Spira declare que “el nacionalismo se presenta a si mismo en diversas apariencias dependiendo de la gente en

¹⁴⁴ Anthony D. Smith and Hutchinson, *Nationalism*, (New York: Liberty University Press 1996), 16.

¹⁴⁵ Smith and Hutchinson, “Nationalism,” 16.

¹⁴⁶ Bacik, “A discusión On Ethnic Identity Alternatives,” 22.

cuestión y de las condiciones encontradas.”¹⁴⁷ Spira afirma que la formación del nacionalismo es un proceso que debido a sus características es estudiado por “sociólogos, psicólogos y otros científicos sociales.”¹⁴⁸ Así mismo, sugiere que el proceso de formación nacionalista no llega a su fin cuando una sociedad se auto identifica con líneas étnicas y desarrolla el nacionalismo étnico: “sólo cuando las masas han sido propiamente adoctrinadas y tienen mitos nacionales arraigados puede un líder dirigir un movimiento y transformar un nacionalismo moderado en una variedad exagerada, severa, egoísta, integral o excesiva.”¹⁴⁹ No obstante Spira no profundiza más y no aclara más sobre las condiciones en las que esta variación se presenta.

Es así como se establece que sí Gellner tiene razón y “el hombre moderno no le es fiel a un monarca, a la tierra o a la fe, a pesar de lo que diga, lo es a su cultura.”¹⁵⁰ Entonces la carga cultural es determinante en la dinámica que el nacionalismo étnico adquiere dentro de una sociedad.

El conflicto está presente invariablemente en todas las comunidades humanas; sin embargo, es en base a un análisis detallado de las conductas culturales, tradiciones y mitos de un determinado grupo étnico que se puede concluir si un grupo étnico, bajo estas condicionantes tiende a desarrollar una actitud violenta frente al conflicto. Esta es la conclusión a la que llega Marc Howard Ross con su estudio de sociedades preindustriales: “la reacción ante el conflicto es una condición cultural.”¹⁵¹

Ross establece los factores estructurales y psicoculturales que hacen a una sociedad altamente proclive al conflicto; sin embargo, no nos dice cuáles son los detonantes para que este se desborde en una ola de violencia sin límites, sólo nos da una herramienta de análisis: los dramas

¹⁴⁷ Thomas Spiro, “Nationalism: Recent Research and New Opportunities,” en *Nationalism: Essays in Honor of Louis L. Snyder*, ed., Arthur Schlesinger, Jr., (Westport: Greenwood Press, 1981), 35.

¹⁴⁸ Spiro, “Nationalism,” 35.

¹⁴⁹ Spiro, “Nationalism,” 37.

¹⁵⁰ Ernest Gellner. “Nations and Nationalism,” in Isiksal, “Two Perspectives,” 9.

¹⁵¹ Ross, “La cultura del Conflicto,” 83

psicoculturales¹⁵². Ya que tenemos un escenario en donde está presente una cuestión geográfica complicada, con una enorme diversidad de grupos étnicos con disputas por recursos naturales, donde se desarrolló una política de nacionalidades sumamente excluyente; y además, todas estas condiciones se presentan en una sociedad cuya contenido cultural tiende al conflicto ¿Qué hace que éste estalle?

En este estudio de caso se argumenta que además de la existencia de una predisposición cultural a la respuesta violenta son necesarias otras tres condiciones presentes: Un antagonismo histórico con el grupo étnico con el que se esta en disputa compuesto por al menos un drama psicocultural significativo, una amenaza real a la existencia de tu comunidad y finalmente, la adopción de la lucha contra el otro como parte de la identidad de una étnia.

A pesar de que se puede afirmar que en general la primera señal clara de enfrentamiento son las demandas de grupos étnicos a un estado que, no las considera o que niega la existencia de este grupo étnico en su interior¹⁵³. se debe señalar que viejas disputas étnicas provocan que el conflicto esté presente en la memoria colectiva de un pueblo y que, con el paso del tiempo se produzca el conflicto. Es, de esta manera como los conflictos étnicos no sólo se presentan entre minorías étnicas y los estado – nación a las que pertenecen; también pueden ser entre diferentes grupos étnicos dentro de un mismo estado, sin que éste participe directamente en la disputa. El último caso es más la excepción que la regla. Existen sin duda un sin número de ejemplos de tensiones o enemistades

¹⁵² Ross, “Psychocultural Interpretations,” 158. [Howard Ross define a los dramas psicoculturales como “pequeños eventos polarizados cuyo contenido involucra demandas culturales no negociables, amenazas y/o derechos que llegan a ser importantes por sus profundas conexiones con metáforas y narrativas del grupo que encarnan su identidad]

¹⁵³ Bacik, “A discusión On Ethnic Identity Alternatives,” 53. [Autores como Kuchan afirma que la demandas de los grupos étnicos a sus estados huéspedes suelen ser Sobre la pérdida de la capacidad del estado (política y económica), trato a minorías, rivalidades y odios históricos, contagio y emulación, cambio social y formación de la identidad]

entre diferentes pueblos o países: coreanos y japoneses, mexicanos y estadounidenses o franceses y alemanes; es por ello que se inserta la única clave que aporta Ross para entender la profundización del conflicto étnico los dramas psicoculturales, cuyo foco son las diferencias sobre cuestiones culturales tan elementales como la religión, practicas sociales, música, fiestas populares o cuestiones materiales específicas. Lo que el drama psicocultural revela es que el conflicto “llegó a conectarse con un elemento central de la identidad del grupo, así alcanza el nivel inicial de la escalada que hace que el conflicto se convierta en una crisis”.¹⁵⁴

La violencia es una característica siempre presente cuando el conflicto étnico detona. Así la amenaza de aniquilación es una posibilidad latente. No obstante la veracidad de ésta depende de la relación que los grupos étnicos guardan con los “otros”, lo que finalmente da al etnonacionalismo psicocultural una carga negativa que se puede traducir en una “paranoia de defensa” e incluso puede ser usada para negar la humanidad de otros en base a criterios étnicos¹⁵⁵. En esto se basan los autores que afirman que “los movimientos que reviven la etnicidad son manifestaciones de defensa contra amenazas de extinción cuando hay un control político impuesto exteriormente que busca asegurar la lealtad última a todos aquellos que gobiernan por sus políticas”¹⁵⁶.

La autodefensa y la deshumanización del enemigo pueden crear niveles de violencia insoportables. Lo anterior se corroborará en su oportunidad en nuestro caso de estudio: El conflicto Ruso – Checheno, donde ambas partes han cometido flagrantes violaciones a los derechos humanos y a cualquier normativa que proteja la integridad humana.

¹⁵⁴ Ross, “Psychocultural Interpretations,” 167.

¹⁵⁵ Lola Romanucci- Ross and George De Vos, eds., *Ethnic Identity: Creation, Conflict and Accommodation* (New York: Altamira Press, 1995), 359.

¹⁵⁶ Romanucci- Ross and De Vos, “Ethnic Identity,” 354.

Cuando las rencillas étnicas han tenido un proceso histórico de varios años y la acumulación de agresiones mutuas es bastante dolorosa al grado de hacer que toda una comunidad étnica vea amenazada su existencia, la lucha contra “el otro” puede llegar a adoptarse como parte de la identidad de un pueblo; cuando la identidad, que se encuentra en constante configuración, asume la disputa como parte de la auto identificación de un grupo étnico, se ha llegado a la total configuración del *etnonacionalismo psicocultural* lo que produce la extrema violencia , el caos y la destrucción y donde lamentablemente no hay marcha atrás.

Son tales las consecuencias que puede plantear el *etnonacionalismo psicocultural* que Smith coincide con otros autores en que la única forma de extirpar un escenario como este y apagar su fuego es el genocidio y el genocidio cultural¹⁵⁷. Estas políticas ya han sido comprobadas contra grupos como los judíos, palestinos, armenios y vascos en la dictadura franquista.

Los peligros que engendra el *etnonacionalismo psicocultural* son tan graves que resulta imperativo estudiarlo para comprender su dinámica y actuar para prevenirlo o mitigar sus consecuencias. En el siguiente capítulo se analizarán los factores estructurales presentes en el estado ruso con el fin de evaluar el impacto que éstos tienen dentro del conflicto con la intención de argumentar que ninguno es determinante para las condiciones en las que actualmente se encuentra el territorio checheno.

¹⁵⁷ Smith, “National Identity,” .3.